

1. La lengua de la 'amma de al-Andalus (*lisan 'ammat al-Andalus*)

Con la mencionada expresión se designaba el lenguaje utilizado por la 'amma de al-Andalus, según las más fiables referencias que se conservaron respecto al tema lingüístico. Se calificaba también como voz de la 'amma (*kalam 'ammat al-Andalus*). Estamos ante el más interesante campo del saber a través del cual se pueden apreciar algunos aspectos de la vida diaria y vislumbrar los reflejos de una complicada dinámica social que a lo largo de los siglos ha venido conformando las características históricas de la sociedad andalusí.

Disponemos de una serie de tratados considerados por los doctos del árabe clásico como obras que tratan los errores de lenguaje cometidos por la 'amma (*kutub lahn al-'amma*). Según el punto de vista sociolingüístico, son una importante fuente que nos aporta detalles de sumo interés sobre la realidad social de al-Andalus. Más sustancial es la aportación suministrada por los proverbios de la 'amma, catalogados en obras específicas como *kutub amthal al-'amma* o dispersos en una serie de escritos árabes.

La herencia documental del Occidente islámico nos ofrece otras vías de acceso a los rincones más apartados de la vida sociocultural de la 'amma, como es el caso de los tratados de botánica. Los libros de medicina, agricultura y farmacología abundan en términos lexicográficos relacionados con el lenguaje de la 'amma, corriente en al-Andalus. Más impresionante es la aportación de las humildes clases sociales al glosario técnico relacionado con las actividades económicas. El lingüista murciano Ibn Sida resaltó el papel de los artesanos andalusíes a la hora de crear términos específicos para herramientas y utensilios.

No menos valiosas son las huellas del lenguaje de la 'amma dejadas en los escritos históricos, literarios y poéticos redactados en árabe

clásico. La influencia recíproca entre los dos niveles lingüísticos, parcialmente analizada en nuestros trabajos anteriores, queda por examinar en estudios más exhaustivos. No obstante, el descuido resulta más inquietante en lo que se refiere a las combinaciones que se asociaban diariamente entre la realidad lingüística y el tejido social de al-Andalus. No es por carencia de datos, sino por falta de una orientación metodológica para mejorar nuestros conocimientos sobre la vida social de la 'amma en al-Andalus. Por ello, la imagen de toda una actividad social queda en la sombra por falta de interés. Mientras tanto, las partículas relacionadas con la mencionada imagen siguen dispersas en un laberinto de escritos en espera de su recopilación y estudio.

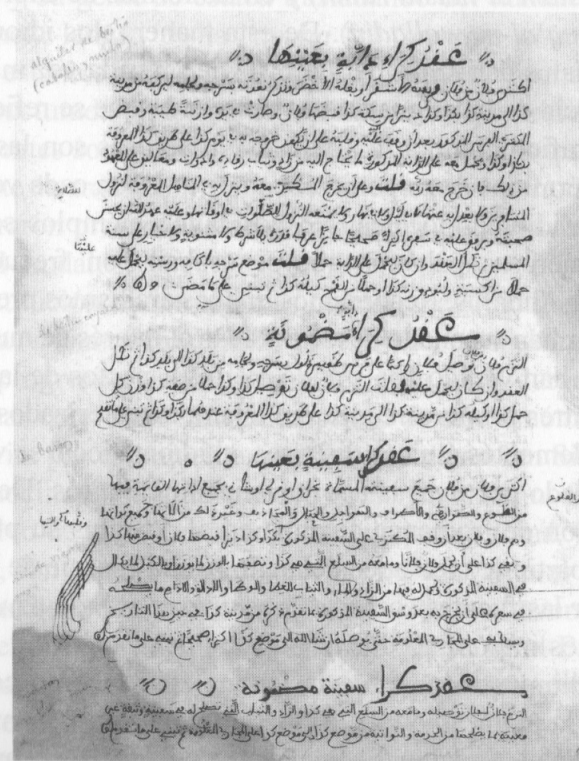
Sabemos que el romance permaneció como idioma corriente entre la mayor parte de la población rural de al-Andalus. Se consideraba por los autores árabes como lengua de los cristianos de al-Andalus (*lisan rum al-Andalus*) y también como lengua de la población que no dominaba el árabe (*lisan 'ayam al-Andalus*). Sin embargo, son importantes las discrepancias lingüísticas que existieron entre el idioma de la población no árabe de al-Andalus, el denominado como 'ayamiyat al-Andalus y el idioma de la súbditos no árabes nativos de las comarcas fronterizas de Zaragoza, Toledo y Badajoz, calificado como 'ayamiyat al-thagr. Las diferencias entre ambas formas idiomáticas se notaban tanto en el repertorio lexicográfico como en el ámbito fonético. Pese a ello, más notable era la disparidad entre las lenguas corrientes en las dos zonas incorporadas a la Dar al-Islam y los demás idiomas usados por los pueblos del norte: catalanes, gallegos, castellanos y vascos.

Existían también discrepancias lingüísticas entre las mismas zonas fronterizas, llegando a diferenciarse entre sí de manera nítida. Las fuentes árabes distinguen con frecuencia la voz no árabe de Toledo ('ayamiyat Tolaytula) del lenguaje no árabe de Zaragoza ('ayamiyat Saraqusta), considerados como dos idiomas distintos. Se notaban también distinciones de orden fonético y lexicográfico entre el romance de Sevilla y el usado en Córdoba o en Granada. A juzgar por una afirmación de Ibn Hazm, la disparidad fue tan compleja que se podían constatar dualidades filológicas entre zonas muy próximas dentro de la misma cora de Córdoba.

Por su parte, el botánico sevillano Abu-l-Jayr ha puesto de relieve las discrepancias filológicas que existían entre el idioma de Sevilla

(*lugat Isbiliya*), la lengua no árabe de la gente del campo ('ayamiyat al-badiya) y el habla de los habitantes de la sierra (*lugat ahl al-yibal*). En otro contexto, el autor sevillano nos informa sobre la existencia de una lengua de mujeres (*lugat al-nisa*) usada tan sólo para comunicarse entre ellas acerca de sus intimidades. Al parecer el nivel lingüístico original se conservó a escala local enriqueciendo la pluralidad cultural de al-Andalus, sin lograr conservarse como medio de comunicación y de conservación cultural común para toda la comunidad autóctona.

Hacia finales del siglo IX y sobre todo durante el siglo X se operó un amplio movimiento de arabización de las dos comunidades: la mozárabe y la muladí. Recordemos el lamento de Álvaro de Córdoba cuando reconocía que los jóvenes cristianos más dotados de su época se expresaban tan sólo en árabe. El historiador Ibn Jaldun señaló el declive de los pueblos en distintas ciudades y países por el abandono



9. Formulario notarial de Ibn Salmun. (C.S.I.C. Madrid)

de sus idiomas originales para optar por el árabe que se convirtió en su propia lengua. Asimismo, Ibn Hazm fue concluyente en estipular que todos los muladíes, aunque fueran mayoría, hablaban una sola lengua y por su medio leían el Corán. De igual forma, los mozárabes se expresaban en lengua árabe, a juzgar por una referencia de Ibn al-Mawa'ini; no obstante, su forma de expresarse era algo distinta y con acento cerrado, según la observación de un geógrafo oriental. Se trataba de un acento influenciado por el habla occidental, conforme a una observación anotada por el visir granadino Ibn al-Jatib.

Disponemos de algunas aclaraciones respecto a casos fonéticos concretos, como el de los gallegos, que al ser arabizados solían pronunciar la letra /'ayn/ como /ha'. Como consecuencia de esta combinación cultural, surgió un nuevo género de escritos que asumía lo considerado por los doctos como errores de lengua en el habla de los mozárabes (*kalam al-musta'rabin*) y en las formas de expresión de los muladíes (*turuq al-muwalladin*). De esta manera, los idiomas romances de al-Andalus derivados del latín se vieron cada vez más alterados por la influencia de la lengua árabe, tanto en lo que se refiere al repertorio lexicográfico como a la sintaxis. Numerosas son las metáforas, conceptos y términos de origen árabe que se vieron cada vez más integrados en los idiomas locales. No nos faltan ejemplos sobre la raíz árabe de numerosas palabras que se usaban con frecuencia en el romance de al-Andalus. Recordemos que los arabismos presentes en el léxico andaluz han suscitado desde décadas el interés de muchos investigadores que han venido analizando ciertos aspectos de la cuestión.

Tras los tres primeros siglos del Islam, caracterizados por la convivencia de elementos étnicos distintos, el idioma local se vio cada vez más influenciado por nuevas aportaciones lingüísticas. De esta manera, la alteración del romance alcanzó en al-Andalus su punto álgido, generando a partir de mediados del siglo X una especie de bilingüismo calificado por las fuentes como *al-'ayamiya al-muzdawaya*.

No menos importante fue el impacto del romance y del beréber, entre otros idiomas más, sobre la lengua árabe, como consecuencia inevitable de la arabización de las distintas etnias que conformaban el tejido social de al-Andalus. El lingüista sevillano al-Zubaydi constató las perturbaciones del lenguaje y los errores de expresión que surgieron en el habla de la *'amma*. Se trataba de un fenómeno que debió de

alcanzar un nivel preocupante. Las alteraciones lexicográficas, semánticas y estructurales sufridas por el árabe clásico se consideraban generalmente como errores de expresión. Según el mismo autor, se debían al mestizaje étnico y cultural operado en al-Andalus, al crecimiento demográfico, y sobre todo a que las generaciones jóvenes se familiarizaban con las nuevas expresiones que venían deteriorando las reglas gramaticales.

Tanto en al-Andalus como en el Magrib los hombres de letras no disimulaban su inquietud por la agresión que la expresión oral estaba ocasionando en las estructuras gramaticales más elementales. A juzgar por el testimonio de Ibn Saraf al-Qayrawani y de Ibn Bassam, la *'amma* se hartó de la elocuencia que llevaba aparejada el clasicismo. Más escrupuloso fue el decano de los historiadores andalusíes, Ibn Hayyan, al constatar que al-Andalus había sido dominada por el acento no árabe y su gente se estaba trasladando del humanismo habitual hacia una neta lengua de la *'amma* (*al-'ammiya al-sariha*). Cabría señalar que estamos ante la aparición de una nueva forma de expresión popular estructurada en forma de idioma oral y que trascendía a todos los componentes sociales de al-Andalus. Recordemos que Ibn Hayyan vivió durante la transición del califato omeya al periodo taifa, en la cual se operaron profundas transformaciones políticas, sociales y culturales en al-Andalus.

La sustitución de los idiomas cultos en al-Andalus por el nuevo idioma de la *'amma*, denominado *al-'ammiya al-andalusiya*, se operó de manera progresiva desde finales del siglo IX y durante el siglo X para culminar en el siglo XI. La amplitud de este fenómeno lingüístico fue descrita por el eminente lingüista murciano Ibn Sida al declarar que sus conocimientos gramaticales como lingüista no le aseguraban quedar a salvo de la influencia del mencionado idioma. Otro lingüista de la época, Ibn Makki, el siciliano, fue concluyente al dar la voz de alarma denunciando los grados preocupantes de la conversión lingüística. Más sereno fue el lingüista y geógrafo onubense al-Bakri, quien se dispuso a calmar las conciencias con el siguiente razonamiento: "al principio creíamos que este fenómeno era propio de nuestra época y que afectaba tan sólo a al-Andalus, hasta que nos hemos dado cuenta de que el trastorno lingüístico ha extenuado a sabios y eruditos que tampoco lograron curarlo".

Las causas de la desintegración del idioma árabe como forma de expresión oral fueron detalladamente analizadas por los doctos de la época. Estos cambios eran en primer lugar consecuencia del intercambio comercial, de las exigencias de una economía del zoco y de la supremacía de la vida urbana. Además del sorprendente incremento urbanístico, otros autores destacaron el papel del mestizaje étnico y cultural, subrayando la singularidad de al-Andalus al limitar con comarcas fronterizas toscas. Es de señalar también que el individuo en al-Andalus se veía constantemente obligado a comunicarse con otras lenguas, según la expresión de Ibn Bassam.

Los lingüistas fueron casi unánimes a la hora de responsabilizar a la *'amma*, culpabilizándola por ser la autora de las anomalías que sacudieron las reglas gramaticales árabes conduciendo el idioma clásico hacia la confusión y la descomposición. Las nuevas formas de expresión se consideraron por lo general como erratas de omisión, incorrecciones y errores de lengua. Más exagerada fue la actitud de otros autores que consideraron la innovación lingüística como una herejía o un mal que debería ser extirpado. Menos tolerante era la postura de quienes se empeñaron en convencerse de que se trataba más bien de un maniqueísmo que conducía al ateísmo. Fue cuando se alzó la voz sabia del filósofo Ibn Hazm para aclarar que lo ocurrido en al-Andalus era un proceso universal. Que cuando nos ponemos a meditar sobre la pluralidad lingüística, observamos que la diversidad es fruto de la tendencia humana al cambio constante de sus expresiones a lo largo del tiempo, de la variedad de los países y de la proximidad de las naciones.

El idioma de la *'amma* de al-Andalus no tardó en infiltrarse en los demás ámbitos y clases sociales para imponerse categóricamente como idioma de expresión adoptado por todos los componentes de la sociedad. Tanto en Oriente como en Occidente la casi totalidad de la élite sabia se comunicaba habitualmente con el idioma vil de la *'amma*, según la expresión del lingüista Ibn al-Yawzi. En al-Andalus del califato y de taifas la gente se expresaba en las más selectas audiencias con despreciables locuciones de la *'amma*. Asimismo, Ibn Sa'id mencionó cómo el habla grosero de la *'amma* se empleaba reiteradamente por la élite sabia, de forma que la gente se adaptaba a las habituales locuciones de la *'amma*, a juzgar por una cita de Ibn 'Abd al-Malik al-Murraquí. De repente la consideración social respecto al lenguaje de

la *'amma* se había invertido. Así pues, cuando algún noble se ponía a hablar en árabe clásico conforme a las reglas gramaticales se le consideraba pretencioso y pesado, según una nota conservada por al-Maqqari.

No nos faltan referencias sobre expresiones vulgares utilizadas por los califas de Córdoba en sus diálogos con altos dignatarios del Estado. En definitiva, la evolución lingüística en al-Andalus culminó con la estructuración de dos niveles superpuestos y complementarios: El primero alude a una lengua sabia y elocuente, estrictamente regida por las reglas gramaticales clásicas. Se trataba de un nivel ajustado exclusivamente a las exigencias científicas, educativas y administrativas. Por ello, quedó por encima de las particularidades locales y como factor de homogeneidad cultural de al-Andalus. El segundo se vincula con una lengua oral destinada, según la apreciación del lingüista Ibn al-Sid de Badajoz, al uso diario (*al-kalam al-musta'mal*) de la *'amma*. Se trataba de la lengua calificada por las fuentes de la época como idioma de la *'amma* de al-Andalus.

Una primera aproximación a los fondos de archivo relacionados con las obras que inventariaron los errores de lenguaje cometidos por la *'amma*, los repertorios de refranes y proverbios de las bajas clases sociales en al-Andalus y las referencias sueltas que hemos conseguido recopilar y analizar, nos lleva a formular las siguientes conclusiones:

a) La raíz elemental del idioma de la *'amma* de al-Andalus se hallaba en la lengua árabe, sin tener que acomodarse a sus reglas gramaticales, tanto en lo que se refiere a la fonética y a los signos vocálicos, como a las estructuras filológicas. Por ello, el lenguaje de la gente de al-Andalus, difundido entre la *jassa* y la *'amma*, se consideraba bastante desviado de las reglas exigidas por la lengua árabe, según un apunte de al-Maqqari.

b) No nos faltan ejemplos sobre términos de origen árabe cuyas letras han sido eliminadas, modificadas o reestructuradas para conseguir una mejor adaptación fonética conforme a la lengua romance o beréber. Por otra parte, otros términos pueden haberse conservado según su disposición original, pero su sentido conceptual ha sido parcial o totalmente modificado.

c) A pesar de conservar un fondo lexicográfico de origen árabe, se nota que el dialecto de la *'amma* estuvo muy influenciado por la ter-

minología romance difundida entre la gente de al-Andalus. De esta manera, los idiomas locales de origen latino fueron enriqueciendo constantemente el vocabulario de la *'amma*, al igual que sus conceptos técnicos, literarios y artísticos. Se trataba de un perfecto apareamiento lingüístico y cultural en el ámbito popular entre Oriente y Occidente.

c) Otros términos, conceptos y estructuras de origen beréber *amazig* se incorporaron continuamente al idioma de la *'amma*, conforme a las necesidades diarias de una lengua con distintas raíces y sin fronteras gramaticales.

Es cierto que los lingüistas se empeñaron en inventariar los cambios considerados como errores de la *'amma*, con la intención de salvaguardar la autenticidad de la lengua árabe y reducir la influencia mutua entre los dos niveles lingüísticos. Sin embargo, este intento no tardó en manifestar su incapacidad para controlar las complicadas reacciones que se operaban en el quehacer diario entre los dos niveles lingüísticos. En efecto, el impacto del idioma árabe sobre la *'amma* se incrementó sensiblemente durante los siglos X y XI. No obstante, resulta de sumo interés constatar que la lengua de la *'amma* de al-Andalus, contrariamente a la opinión general respecto a este asunto, no paraba de enriquecer el léxico árabe considerado como clásico.

Disponemos de una serie de términos de origen *'ammí* que se incorporaron al léxico científico árabe relacionado con los temas de botánica, medicina, farmacología y arquitectura. Tampoco nos faltan detalles sobre términos, expresiones y conceptos de la *'amma* de al-Andalus que se fusionaron en poemas y prosas de alto nivel literario y artístico. Los autores andalusíes no se detuvieron en sacar palabras e imágenes de su contexto oral para adaptarlas mediante la pluma al legado de los sabios. Fue de esta manera como se configuraron las características lingüísticas de un árabe clásico occidental algo distinto del original. Nos estamos refiriendo al árabe calificado por algunas fuentes de la época como lengua de al-Andalus. No obstante, la complementariedad cultural entre Oriente y Occidente fue tan densa, por lo menos hasta mediados del siglo XI, que las aportaciones lexicográficas y conceptuales no paraban de transitar en los dos sentidos mediante los polígrafos y calígrafos de la época.

El encuentro de las estructuras étnico-tribales y la fusión de los distintos elementos sociales en una entidad singular: la andalusí,

engendró una situación lingüística novedosa compuesta por una lengua científica destinada a la sociedad sabia (*al-fusha*) y otra popular (*al-'amiya*). Se trata, en este último caso, de la lengua de uso corriente entre la casi totalidad de la gente de al-Andalus, sobre todo en el medio urbano. Muy reducidos fueron los núcleos que conservaron su habla original, localizados sobre todo en el medio rural, donde se mantenían vivas las raíces romances.

Algunos núcleos rurales de origen árabe quedaron encerrados en el habla del árabe clásico, como fue el caso de Silves, de origen tribal yemenita, donde perduraron las tradiciones lingüísticas heredadas de sus antepasados. Otro grupo tribal árabe permaneció en Dar Bulay, apegado al árabe clásico sin lograr familiarizarse con las aportaciones romances, quedando de esta manera al margen de una sociedad en plena mutación. Asimismo, los grupos beréberes asentados en Fahs al-Ballut permanecieron fieles a su lengua natal. Por hacer excepción al precepto de lingüística general de al-Andalus califal y de taifas, los mencionados casos atrajeron la atención de los autores medievales, que no disimularon su sorpresa ante estos casos aislados.

No cabe duda de que la *'amiya* constituía la lengua usual de todos los andalusíes, y sobre todo de las bajas clases sociales que a través de ella expresaban sus deseos, conciencia, sentimientos y artes. Por ello, reconstituir el idioma de la *'amma* de al-Andalus sería contribuir al conocimiento de su cultura, cuya enorme riqueza permanece todavía en la sombra.